

MADRID, 15 DE JUNIO DE 1874.

TOMO XXII.

NÚM. 12.

SUMARIO.

Estudios artísticos sobre el moderno Madrid.—Bloques.—Regularización del Danubio, en Viena.—Carreteras del plan del Estado.—Bibliografía.—Parte oficial.—Noticias varias.—Personal y recepciones de obras, etc.

ESTUDIOS ARTÍSTICOS

SOBRE EL MODERNO MADRID.

ARTÍCULO I.

Los importantes trabajos arquitectónicos que se están ejecutando en diferentes construcciones, así del interior como del ensanche de Madrid, reclaman un estudio detenido, á la vez que un juicio crítico, sano y desapasionado, respecto á su carácter en general, y particularmente á la manera con que responden á las necesidades y funcion que desempeñan. Estas consideraciones nos han decidido á dedicar nuestra atencion y nuestros desvelos en la publicacion de una série de artículos sobre la moderna arquitectura de Madrid; pero ántes de entrar en materia analizando casos concretos, creemos conveniente exponer algunas ideas relativas á nuestro modo de apreciar las obras, estudiando cada una de las condiciones á que deben satisfacer.

Manifestándose el buen gusto y talento de nuestros artistas contemporáneos en las obras que vamos á estudiar, con un juicio crítico razonado, diremos algo de las condiciones que exige el Arte á las personas que le dedican su inteligencia ó un entusiasta y ferviente culto.

Distingúense en el mundo del arte dos categorías de seres: *los pensadores* y *los hombres de sentimiento*. Los primeros, habituados á reflexionar, se pierden algunas veces en sus ratiocinios, que para ser profundos exigen el sentimiento que les da una justa aplicacion; los segundos sienten mejor que reflexionan, así que el trabajo de su inteligencia, siendo superficial, sus obras rara vez llegan á ser completas.—El verdadero y gran artista une la *reflexion al sentimiento*; es un ser con

excepcionales dotes, que no aparece sino en contados intervalos y cuya aparicion basta para ilustrar todo un siglo. La idea de artista debe ir unida á la idea de un hombre de sentimientos levantados, de sublimidad en sus inspiraciones y de una grandeza de alma á toda prueba.—No sirve del todo el honor de poseer un génio privilegiado, es preciso que se manifieste ostensiblemente: la reputacion, el buen nombre no se adquiere en un solo día; así el génio no hace solamente á los hombres extraordinarios; podrá ser su principio, mas debe completarse con otras facultades ó condiciones. La razon y la idea, el corazon y el sentimiento; hié aqui los dos elementos del génio. Cuando el corazon se corrompe, el pensamiento se altera y áun apaga la brillante luz del génio; por el contrario, cuando se purifica el primero, el segundo se ennoblece. Si el corazon es un elemento del génio, la educacion, que tiene por objeto la formacion del corazon, tiene á su vez una influencia muy directa sobre el génio.

La mision de los grandes artistas es sublime; porque, en efecto, el Arte tiene en la humanidad un dominio incomparable; es una palabra viva, una propaganda, una elocuencia que conmueve y eleva el espiritu, valiéndose ya de la pureza de contornos y colorido de una Virgen de Murillo, ya de las bellas formas de la estatuaria griega, ó ya tambien del efecto estético que nos producen las armoniosas proporciones de un monumento arquitectónico.

Nadie que sienta entusiasmo por el Arte dudará que es un elemento de progreso, y que ademas proporciona al alma generosos trasportes y sublimes contemplaciones. Quien siente indiferencia ó muestra desprecio hácia las obras artísticas, hallará tal vez algo acentuado cuanto acabamos de decir; pero afortunadamente la admiracion y el estudio de las obras maestras del arte se van aumentando más y más cada día; así, á los verdaderos predestinados al arte se los conoce por estos dos signos: por el rayo del génio que brilla sobre su frente, y por el amor de lo bello grabado en el fondo de su corazon.

La condicion principal é indispensable á que ha de satisfacer el artista para producir una obra bella, es que *la inspiracion* vaya unida á un *buen criterio*. Por esta razon, los genios que crearon, que sustentaron y que llevaron la palma del Arte en sus nobles y dignos periodos, nunca se abandonaron á la duda ni al indiferentismo; profesaronle como una religion, apasionándose en él por una creencia ó escuela artistica. — Así no extrañamos que se condene por muchos ese ecléctico frío, escéptico, desconsolador, que ha tomado el lugar de toda fe, de todo entusiasmo, de toda doctrina acreditada; es este sistema una falta de creencia artistica, que á todo se aviene, que lo concede todo, que lo halla bueno todo, reemplazando á las antiguas convicciones enérgicas, exclusivas, intolerantes, que no conocian sino un principio, y que marchaban por un camino solo, negando y condenando cuanto no era conforme y armónico con ellas.

La noble pasion que tuvo por el arte clásico-romano el restaurador de la arquitectura española, el nunca bien ponderado D. Ventura Rodriguez, es uno de los muchos maestros del arte, que comprueban cuanto hemos dicho anteriormente. — Ninguno de ellos reconoció por bueno, sino un simbolo tan sólo, ni se prestó á seguir simultáneamente cultos encontrados. Si erraban, erraban al ménos por conviccion. El principe de los pintores, el gran Miguel Angel, apasionado por las formas de la antigüedad, pintó en el Juicio final de la Capilla Sixtina la imágen del Salvador, representándole como á Júpiter, con el rayo en la mano. Este error ó falta de decoro artistico no disminuye en nada toda la grandiosidad de aquella magnífica composicion pictórica.

Si los grandes maestros del Arte corrian tras de ilusiones, creyendo correr tras del acierto, sus deseos y su mente estaban fijos en la contemplacion de su bello ideal. No era especulacion ni oficio lo que profesaban; no prostituian su talento á toda doctrina; no dejaban que la fe y entusiasmo desaparecieran ante el escepticismo, que envenena todo cuanto toca: era su alma pura y exclusiva la que se exhalaba en aquella noble realizacion de sus concepciones y de sus pensamientos.

No obstante lo dicho anteriormente, debemos hacer constar que los artistas modernos, si no tienen el génio de los antiguos, manifiestan el suficiente talento para levantar monumentos y edificios que recuerden la antigüedad clásica del arte. Los estu-

dios criticos, profundos y necesarios que se han hecho sobre los antiguos estilos, proporcionan á los artistas contemporáneos abundantes medios para construir obras igualmente grandiosas que las que se ostentaron en Grecia y Roma; pero la necesaria *economía* que se exige en todas las construcciones modernas, impide hacer obras inútiles y costosas, como las soberbias y únicas pirámides del Egipto. En cambio se gasta mucho y bien en obras tan colosales como el túnel del Mont-Cénis, el Istmo de Suez y las atrevidísimas construcciones de hierro que se ven en los Estados Unidos, Inglaterra, etc., etc. Respecto á obras puramente artisticas, aún no se puede contemplar modernamente, salvo cortas excepciones, nada comparable ni superior á los grandiosos y originales monumentos de la antigüedad; éstos serán siempre imperecederos al traves de las ruinas que trae consigo el tiempo ó la mano destructora del hombre, porque siempre lo bueno, lo bello y lo perfecto ha sido y seguirá siendo inmortal.

Cada civilizacion, cada creencia, cada necesidad se ha realizado en piedra, natural y sencillamente, á la vez que ha aparecido en el mundo. La arquitectura es de todos los siglos que tienen una idea, y de todos los pueblos que la simbolizan; por esto no puede condenarse en absoluto el eclecticismo aislado que se observa en las modernas construcciones de Madrid. Así hoy día se levanta frente al Museo clásico del Prado el palacio árabe de Xifré; próximo al Congreso se ve en el Retiro la iglesia ojival de San Jerónimo; la bizantina y elegante iglesia del Buen Suceso, y el no ménos elegante y bellissimo palacio del marqués de Cerragería, se ostentan en el barrio de Argüelles con un severo y clásico estilo moderno; muchos palacios de la Castellana alternan con otros de un desgraciado estilo frances; en una palabra, el espíritu de completa libertad que domina á nuestra civilizacion moderna, llega hasta las manifestaciones del Arte, y como la Arquitectura es el verdadero reflejo de toda civilizacion, la sigue en todo, tanto en sus mayores épocas de esplendor, como en las de grandes extravíos y delirios de la humanidad.

En la esfera de lo especulativo y de lo racional, el eclecticismo puede ser un sistema más ó ménos admisible; pero si sacándole de la filosofia, que es su lugar oportuno, se le lleva á distinto terreno y se le atribuye mala direccion aplicándole á las artes, puede suceder que éstas decaigan y se pierdan, cuando la fria razon, influida por un utilita-

rismo repugnante, domine al *génio* ó *talento artístico*. Nosotros creemos que se puede conciliar lo *diverso*, pero no lo *contrario*, puesto que no hay término hábil de comparacion entre dos ideas que se excluyen entre sí, y la existencia de una de las cuales es en sí misma la aniquilacion de la otra. Tenemos, por ejemplo, buenos modelos que admirar en España de la combinacion de los estilos árabe con el ojival, puesto que sus formas ligeras y de fantástica decoracion se armonizan perfectamente; en cambio nadie podrá conciliar un macizo y pesado estilo egipcio con un calado y esbelto ojival. Así tambien nos enseña la filosofía que entre lo abstracto y lo concreto, entre lo absoluto y lo relativo, entre el ser y no ser, no hay nada; no hay terreno intermedio, no hay elemento que neutralice, no hay vinculo que ligue lo uno con lo otro.

El *Arte moderno*, sin necesidad de dejarse llevar de un eclecticismo fatal, puede llegar á constituir un estilo propio, bosquejando el artista en primer lugar lo que le dicte una feliz inspiracion, y despues, analizando y depurando convenientemente las trazas que le sugiera su imaginacion, y realizándolas en el espacio, producirá obras buenas y bellas en cualquier estilo que se adopte.

Digamos algo del *Buen Gusto*, porque indudablemente es uno de los caractéres que se trata de dar á las construcciones modernas, ora sean monumentales ó del dominio privado.—El *Gusto*, tan necesario para apreciar las producciones caleotécnicas del espíritu, es un discernimiento delicado, vivo, limpio y exacto de toda belleza. Por este juicio que establecemos ante las obras del *Arte*, el *Gusto* distingue todo lo que es conforme á la perfeccion, lo que es propio de cada carácter y conviene á diferentes circunstancias, al mismo tiempo que observa, por medio de un sentimiento fino y exquisito, los primores, las gracias, los giros y las expresiones más capaces de agradar: el *Gusto* conoce tambien todos los defectos que producen un efecto contrario al de la *Belleza*, y discierne en qué consisten precisamente tales defectos, y hasta qué punto se apartan de las reglas del *Arte* y de la verdadera interpretacion de las bellezas de la naturaleza, los que se dedican á su estudio y contemplacion.

Esta facultad del *Gusto*, aunque se conozca, apenas se puede definir: no tanto es el efecto del *génio* como del juicio, y de una especie de razon natural perfeccionada por el estudio, la cual sirve

para dirigir y arreglar el espíritu. Se vale, es verdad, de la imaginacion; pero sin entregarse á ella, y por el contrario mandándola.—Es el *Gusto* una fiel expresion de toda buena critica literaria ó artística, no debiendo ser ésta ni severa ni benévola, sino puramente justa. Continuamente sigue paso á paso la *Critica* al *Buen Gusto* para consultarle en todo; sóbria y detenida aún en medio del esplendor y riquezas del *Arte*, apreciará con exactitud sus magnificencias: Por más brillante que aparezca lo falso, jamás el *Buen Gusto* se dejará deslumbrar por él; desechará lo supérfluo é inútil, y sólo apreciará lo bueno y conveniente, porque el critico sabe pararse precisamente donde es necesario, y descartar sin dificultad alguna cuanto esté más allá de lo bello y de lo perfecto.

Sabido es que una de las maneras de perfeccionar el *Gusto*, además del estudio continuado de los buenos modelos, consiste en aprender atentamente, con un examen juicioso, las criticas de las personas doctas y desapasionadas. Las reglas del *Arte* ilustran siempre el *Gusto*: así nos agrada un *Discurso*; nos admira un *Poema*; nos seduce una *Música*; llama nuestra atencion y curiosidad un *Cuadro*, nos causa asombro un *Grupo escultural* ó un grandioso *Monumento*; y todo consiste en que el *Orador*, el *Poeta*, el *Músico*, el *Pintor*, el *Escultor* y el *Arquitecto* animaron ó dieron vida especial á sus artísticas obras.—Mas suponiendo que lo que produce nuestra admiracion, lo merece efectivamente, será muchísimo mayor el placer que encontraremos si podemos asegurarnos por nosotros mismos de que no nos engañamos en el juicio estético que hemos formado. Las reglas de que hablamos aquí no son unas leyes caprichosas inventadas por algunos bellos espíritus, sino una serie de reflexiones que se han hecho en diversos tiempos sobre las más excelentes obras, que por un dictámen general y por la tradicion han llegado á ser los modelos clásicos del *Arte*.

MIGUEL MARTINEZ GINESTA.
ARQUITECTO.

BLOQUES.

EMPLEO DE GRANDES BLOQUES DE HORMIGON APARRAJADOS REGULARMENTE, EN LA CONSTRUCCION DE OBRAS HIDRÁULICAS.

En las obras actualmente en construccion en el puerto de Dublin, se está haciendo aplicacion del